

## Jean de La Fontaine (1621-1695), fabulista francés



Nació en **Château-Thierry** y murió en **París**. Fue amigo de **Boileau**, **Molière**, **Racine**..., y protegido de los políticos y aristócratas más importantes: el ministro **Fouquet**, la amante del rey **Madame de Montespan**, la **Duquesa de Orléans** **Madame de la Sablière**. Tuvo muchos oficios: novicio de la Congregación del Oratorio, maestro de aguas y bosques, abogado, etc.

Hizo recreaciones de **Terencio** (*Eunuque*, 1654) y **Ovidio** (*Les amours de Psychè et de Cupidon*, 1656), **Boccaccio** y **Ariosto** (*Nouvelles en vers tirés de Boccace et de l'Arioste*, 1665). Pero sobre todo es recordado por sus **Fables**, que siguen siendo actuales. En ellas trabajó durante más de veinte años y las fue publicando en tres entregas, en 1668, 1678 y 1698. Recobró los viejos temas de **Esopo**, **Fedro** y la tradición **medieval** y narró en verso aquellas historias con evidente buen hacer, dotando a sus **Fábulas** de sentido alegórico y satírico, criticando vicios y caracteres contemporáneos, haciéndolas así actuales. Aunque los personajes son **animales**, las fábulas son paradójicamente muy **humanas**.

### EL LOBO Y EL CORDERO

Que la razón que triunfa es del potente en esta historia quedará patente.

Bebía un corderito en las límpidas aguas de una fuente, cuando se hace presente un lobo que corría aquel distrito.  
-¿Cómo osas enturbiarme la corriente?  
-gruñe el lobo, furente-  
No ha de quedar inulto tu delito.  
-Ruego a su señoría no se altere; antes bien considere que bebo en el regajo más de cuarenta pasos por debajo, y, así, es cosa clara no poder ser que yo se la enturbiara.  
-Tú me la enturbias -díjole el mal bicho-

Y, además, se me ha dicho que las pasadas yerbas diciendo ibas de mí cosas acerbadas.  
-¿Cómo puedo haber sido si yo aún no había nacido?  
Yo mamo aún -dijo el corderito.  
-Si tú no fuiste, las diría tu hermano.  
-Aún no tiene mi madre otro hijo -repuso el inocente al tirano.  
-Pues alguno será de tus parientes. Vosotros, los pastores y los perros nunca cesáis de cometerme yerros. Tomaré la venganza con mis dientes.  
Al punto al bosque se lo lleva preso, y allí lo traga, sin mediar proceso.

### LOS ANIMALES CON PESTE

En los montes, los valles y collados, de animales poblados, se introdujo la peste de tal modo, que en un momento lo inficiona todo. Allí donde su corte el león tenía, mirando cada día las cacerías, luchas y carreras de mansos brutos y de bestias fieras, se veían los campos ya cubiertos de enfermos miserables y de muertos. «Mis amados hermanos», exclamó el triste rey, «mis cortesanos, ya veis que el justo cielo nos obliga a implorar su piedad, pues nos castiga con tan horrenda plaga; tal vez se aplacará con que se le haga sacrificio de aquel más delincuente, y muera el pecador, no el inocente. Cada cual examine su conciencia

Sin falsa adulación, sin negligencia. Confiese a todo el mundo su pecado. Y yo primero acusaré contrito que, siguiendo sin freno mi apetito, Yo cruel, sanguinario, he devorado inocentes corderos, ya vacas, ya terneros, y he sido, a fuerza de delito tanto, de la selva terror, del bosque espanto». También maté pastores. Si fuere yo el responsable No será justo, no, que yo rehúse Ofrecerme cual víctima propicia. Empero es deseable Que cada uno como yo se acuse: Que es de estricta justicia Que tan solo perezca el más culpable. «Señor», dijo la zorra, «en todo eso no se halla más exceso que el de vuestra bondad, pues que se digna de teñir en la sangre ruin, indigna,



de los viles cornudos animales  
los sacros dientes y las uñas reales». Devorar los estúpidos corderos  
¿es acaso pecado?  
No... debieran más agradeceros  
El honor especial que les hicisteis  
Pues en manjar real los convertisteis.  
Respecto a los pastores....  
¿No sostienen quimérico dominio  
Sobre pobres, sencillos animales?  
Son por esa razón merecedores  
de tal exterminio.  
Al terminar el zorro, aduladores  
astutos aplaudieron.  
Allí del tigre, de la onza y oso  
se oyeron confesiones  
de robos y de muertes a millones;  
mas entre la grandeza, sin lisonja,  
pasaron por escrúpulos de monja.  
El asno, sin embargo, muy confuso,  
prorrumpió: «Yo me acuso  
que al pasar por el prado de unos monjes....»

el hambre que sentía,  
la ocasión y la hierba que invitaba ...  
tal vez algún demonio allí escondido  
que a infringir los deberes me incitaba,  
(no es que yo quiera disculpar el hecho  
porque fue sin derecho)  
Unas maticas trasquilé del prado:  
Mas fue solo un bocado"....  
"Es él; no hay duda; es él el responsable".  
Sin dejarlo acabar todos clamaron.  
Y un lobo algo erudito  
probó que ese maldito  
animal, vil, sarnoso.  
fue el que provocó horroroso  
flagelo con su enorme delito.  
¡Comer la hierba ajena!  
¡Qué crimen más atroz! Solo la muerte  
era de tal acción digna pena...  
Y hubo el pobre asno de aceptar su suerte ...  
Según qué poderoso o miserable  
seas, si eres juzgado,  
te harán parecer justo o culpable.